

LA PROBLEMÁTICA JUDÍA EN LA IGLESIA  
HISPANOAMERICANA. UN CASO COMPARATIVO  
ENTRE BRASIL Y ARGENTINA: 1930-1945

POR

GRACIELA BEN DROR

*Universidad de Haifa*

**RESUMEN**

Estudio sobre la inmigración judía a Brasil y Argentina. La instalación de esta comunidad supone reacciones muy diferentes de los sectores católicos de ambos países del cono Sur de América.

**PALABRAS CLAVE:** Emigración judía, Iglesia católica, Brasil, Argentina.

**ABSTRACT**

Study about the jewish immigration to Brazil and Argentina. The establishment of this community supposes very different reactions of catholic sectors in both countries of South America.

**KEY WORDS:** Jewish immigration, Catholic church, Brazil, Argentina.

INTRODUCCIÓN

La inmigración judía comenzó a hacerse sentir en el cono sur de América Latina desde fines del siglo XIX, pero se incrementó especialmente después de la Primera Guerra Mundial. Durante la década del Treinta, el ascenso del nazismo al poder en Alemania y la proliferación de manifestaciones antisemitas,

Mundo Hispano  
Hispania Sacra 55 (2003)

que incluían *numerus clausus*, legislación discriminatoria, en gran parte de los países europeos, impulsó a los judíos a buscar caminos de escape<sup>1</sup>.

En Argentina fueron estos los años conocidos como la «década infame», años de cambio político y social, marcados por el fraude electoral con vistas al mantenimiento del país bajo la República aristocrática<sup>2</sup>. Brasil sufrió en los años 30 cambios a nivel político, social y económico tras el golpe de Estado, bajo la égida de Getulio Vargas, quien gobernó en esta fase desde 1930 hasta 1945 en forma consecutiva, transformándose desde 1937 en un Gobierno autoritario bajo su mando, el Estado Novo<sup>3</sup>.

Los sucesos que se venían desarrollando en Europa llevaron a una toma de posiciones de las elites políticas e intelectuales en Argentina y Brasil en relación a las ideologías imperantes y a los bandos en la contienda mundial<sup>4</sup>. Este proceso de toma de posiciones frente a un mundo que se iba polarizando llevó también a definirse sobre el tema judío, cuestión candente durante los años 30 y 40. La tensión y polarización de posiciones respecto a este tema fue en aumento a medida que las peticiones de inmigración de los judíos a la Argentina y, al Brasil aumentaron a raíz de las persecuciones en Alemania.

Esta comunicación se centra la caracterización de la inmigración judía llegada a esos dos países enfocando luego el tema de su recepción o rechazo desde la perspectiva de la Iglesia católica local. Estudios realizados sobre la Iglesia católica argentina y brasilera dan clara cuenta de la creciente influencia ideológica y política de ambas Iglesias sobre sus respectivos gobiernos en las décadas del 30 y del 40 del siglo XX<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> David WYMAN, *Paper Walls*, 1<sup>st</sup>. ed. 1968, New York: Pantheon Books, 1985. Sobre la reacción del catolicismo argentino ver: «La tragedia austríaca», *El Pueblo*, 12.3.1938; Luis Barrantes Molina, «El zarpazo de Hitler», *El Pueblo* 13.3.1938

<sup>2</sup> Carlos ALBERTO FLORIA y César A. GARCIA BELSUNCE, *Historia de los argentinos*, vol.2 (1<sup>st</sup> ed. 1971, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1975).

<sup>3</sup> Boris FAUSTO, *A revolução de 1930*, 1<sup>st</sup>.ed. 1970; São Paulo: Editora Brasiliense, 1995, pp. 92-114.

<sup>4</sup> Ricardo António SILVA SEITENFUS, *O Brasil de Getúlio Vargas e a formação dos blocos: 1930-1942*, São Paulo: Ed. Nacional, 1985; Rene E. GERTZ, «Influencia política alema no Brasil na década de 1930», *EIAL*, vol. 7, 1, enero junio 1996, pp. 85-105.

<sup>5</sup> Fortunato MALLIMACI, *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 1988; Margaret TODARO, «Pastors, Priests and Politicians: A Study of the Brazilian Catholic Church, 1916-1945», Ph.D. diss. Columbia University, 1971, pp. 454-486; Ivan VALLIER, «Religious Elites: Differentiations and Developments in Roman Catholicism» in *Elites in Latin America*, eds. Seymour M. LIPSET and Aldo SOLARI, New York: Oxford University Press, 1967, pp. 180-232; José Oscar BEOZZO, «A Igreja entre a Revolução de 1930, O Estado Novo e a Redemocratização», in *Historia Geral da Civilização Brasileira*, 11, ed. Boris Fausto, São Paulo: Difel, 1984, pp. 273-341; Roberto ROMANO, *Igreja contra Estado*, São Paulo: Kairos, 1979.

Pero el estudio del catolicismo frente al tema inmigratorio judío a estos países nos hace poner ciertos signos de interrogación sobre la historiografía que reseña el poder de la Iglesia argentina y brasilera en el plano político sobre sus gobiernos. De este estudio resalta lo contrario, o sea los límites de ese poder y la dependencia de la Iglesia con respecto al poder político nacional en cada uno de esos países, más que su obediencia a los lineamientos doctrinarios provenientes del Vaticano.

El estudio del tema judío, pues, trasciende lo específico y nos hace ingresar en el ámbito de lealtades y dependencias entre lo eclesial y lo político. Nos preguntamos en este estudio, ¿cual fue la postura de la Iglesia y las elites católicas, sacerdotes y laicos, intelectuales y periodistas influyentes, ante la llegada de la inmigración judía a su país? Siendo la Iglesia una institución tan influyente en los marcos gubernamentales de estos países, debería prevalecer un mensaje doctrinario unísono de la Iglesia. ¿Como pueden entonces entenderse las posturas de la Iglesia como formadora de opinión pública respecto al tema judío - que fue diferente en ambos países? ¿Cuales fueron sus causas?

#### LA CONFORMACIÓN DE LAS COMUNIDADES JUDÍAS EN ARGENTINA Y BRASIL

Bajo el lema «en América gobernar es poblar» acuñado por Juan Bautista Alberdi, uno de los líderes del liberalismo argentino en la segunda mitad del siglo XIX, la República Argentina comenzó desde 1876 una etapa en la cual una de sus metas fundamentales fue incentivar la inmigración europea organizada al país, que fue considerada como sinónimo de civilización<sup>6</sup>. La «ley de inmigración y colonización», así como las leyes de educación común y de inscripción de ciudadanía de fines del siglo XIX, quitaron poder social a la Iglesia abriendo el camino para la inmigración no católica al país<sup>7</sup>.

Los primeros judíos llegaron a la Argentina anteriormente a este proceso, en 1862, pero fue en 1889 cuando por especial interés de la República Argentina un enviado especial del gobierno logró organizar un grupo de 820 personas que zarparon en el vapor *Weser* desde Ucrania, y una gran ola de inmigración judía comenzó a llegar a la Argentina de la Rusia zarista y Europa Oriental, donde la persecución contra los judíos se incrementaba. El Barón Hirsch, un filántropo judío, tomó la decisión de destinar su riqueza para aliviar la situa-

<sup>6</sup> J.B. ALBERDI, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* Santiago de Chile 1852, Buenos Aires 1974, Carlos Alberto Floria, César A. García Belsunce, *Historia de los argentinos* Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1971, pp. 148 -165.

<sup>7</sup> Haim AVNI, *Argentina y la Historia de la inmigración judía (1810-1950)*, Jerusalén, Editorial Universitaria Magnes, Universidad Hebrea de Jemsaen- AMIA, 1989, pp. 68-84.

ción de estos judíos y, dada las favorables condiciones geográficas y políticas de la Argentina y Brasil, allí se encaminaron sus proyectos con la firme voluntad y cooperación gubernamental en Argentina y del Estado de Río Grande do Sul en Brasil. Para tal fin creó la Jewish Colonization Association ICA una organización destinada a la colonización y el trabajo agrícola. Desde 1891 hasta 1914 se asentaron y trabajaron en estas colonias 35.000 judíos que eran en 1914 un tercio de la población judía llegada a la Argentina, 115.000 personas. A la par de los esfuerzos de la ICA por enviar colonos agrícolas, continuó creciendo la inmigración judía a las grandes ciudades y especialmente a Buenos Aires, la capital. Estos inmigrantes trabajaban como obreros, artesanos y como vendedores ambulantes. Su aspecto exterior, el idioma, la vestimenta y las costumbres judías, hicieron que esta inmigración fuera percibida como muy extraña y diferenciada de la población mayoritaria<sup>8</sup>.

Además de esta ola inmigratoria proveniente de Europa Oriental, llegaron a Argentina también inmigrantes judíos sefarditas, provenientes de Turquía, los Balcanes, el Líbano, Siria y Marruecos. Por el hecho de que estos inmigrantes continuaban hablando el ladino como idioma materno, América Latina fue para ellos un foco de atracción desde la última década del siglo XIX en adelante. Estos judíos sefarditas se integraron en las ciudades especialmente en el comercio, y eran menos visibles que los judíos ashkenzies provenientes de Europa, ya que eran numéricamente solo una décima parte de los judíos argentinos y dada la facilidad de adaptarse desde el punto de vista idiomático y cultural al país<sup>9</sup>.

Durante la década de de 1920 ingresaron en Argentina 75.000 judíos. Cuando la década del 30 trajo el ascenso del nazismo en Alemania y la necesidad urgente de salir de ese país y luego de la Europa conquistada por el nazismo, la Argentina ya había cerrado sus puertas. La nueva legislación argentina de 1932 impedía el acceso al país casi herméticamente, tendencia que se incrementó en el año 1938 luego del Anchluss y de la conferencia de Evian convocada por el presidente Roosevelt para encontrar lugares de emigración a los refugiados de la Gran Alemania<sup>10</sup>.

Los judíos llegados a la Argentina se organizaron rápidamente. Pero a diferencia de la organización tradicional judía que se hacía alrededor de la sinagoga y la necesidad de dar respuestas a las obligaciones religiosas, la organización judía de los judíos ashkenazies en la Argentina, a pesar de que también

<sup>8</sup> Ibid., pp. 99-151, Floria y Belsunce, *Historia*, pp. 170 - 214, Haim Avni, *Judíos en América*, Madrid: Editorial Mapfre, 1992, pp. 157 -172.

<sup>9</sup> Silvia SCENKOLEWSKI-KROLL, *The Zionist Movement and the Zionist Parties in Argentina, 1935-1948*, Jerusalem: The Magnes Press, the Hebrew University of Jerusalem, 1996, pp. 21-22.

<sup>10</sup> Avni, *Argentina y la Historia*, pp.397-400.

cada comunidad tenía su propia sinagoga, esta no tuvo lugar central en la organización comunitaria ni dio respuestas concretas a las necesidades de una colectividad recién llegada y en crecimiento.

La comunidad se organizó de acuerdo a otros parámetros: organismos de ayuda social, y económicas, y a través de la organización de la Jevra Kadisha, un organismo creado para los entierros judíos, una de las pocas tradiciones que mantenían también los judíos secularizados que se consideraban pertenecientes a la nación judía, pero no a la religión judía.

El segundo eje sobre el cual giraba la organización comunitaria fue el aspecto cultural e ideológico, o sea la organización de instituciones que permitieran dar respuestas a sus necesidades culturales a través del idioma idish para los ashkenazies y el español para los sefaraditas y luego también para la segunda generación ya nacida en la Argentina. Esto se realizaba a través de una red educativa, de la creación de periódicos en idish y de partidos políticos judíos, que respondían al modelo organizativo del judaísmo europeo.

Ya desde la primera década se crearon cooperativas de crédito cuyo objetivo era de ayuda mutua y éstos organismos se hicieron mas fuertes en la segunda década del siglo 20. Esta ayuda económica era imprescindible para la subsistencia ya que los bancos locales no prestaban dinero a pequeños comerciantes, vendedores ambulantes sin capital ni inmigrantes sin ninguna solvencia financiera. A través de estas cooperativas se incentivó la vida de los pequeños artesanos y comerciantes y en la tercera década estas cooperativas destinadas al préstamo para el comercio, se transformaron en cooperativas profesionales, organizadas en ramas laborales de sastres, pintores de brocha gorda, trabajadores en fábricas de tejido, en fábricas de pieles, etc. Se crearon los bancos judíos para préstamo de capital, lo cual permitió el funcionamiento del pequeño comercio.

A nivel cultural el idioma idish era el idioma que prevalecía dentro de la colectividad, y su presencia se hacía notar en la amplia gama de periódicos y revistas, teatro judío y toda forma de expresión cultural. La concepción ideológica que el idish es un elemento cultural de alto valor digno de ser cultivado se manifestaba en la red escolar que era complementaria a la escuela pública, donde se estudiaba el idioma idish, historia y literatura judía. Asimismo, la actividad judía se organizaba a nivel de los partidos políticos judíos, que eran el reflejo de la Europa Oriental, dicitándose entre Sionistas de diversas tendencias y el partido socialista Bund. El partido comunista judío también existía, aunque era muy minoritario y los comunistas, tanto en Argentina, como en Uruguay y Brasil estaban marginados de la colectividad general que no los recibía dentro de sus marcos organizativos, teniendo éstos su propia escuela judía, su propio periódico y hasta su ambiente social y cultural diferenciado<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Schenkolewski, *The Zionist Movement*, pp. 33-38.

El asentamiento de los primeros judíos en la época moderna al Brasil fue cronológicamente posterior a la Argentina y su inserción en el país tuvo características diferentes. Cuando la ola inmigratoria europea creció en forma decisiva desde principios de siglo la ICA decidió crear dos colonias agrícolas judías en el estado de Rio Grande do Sul en 1904 y en 1924, a las cuales llegaron los inmigrantes bajo la total responsabilidad financiera de esta institución. Estos judíos asentados en el sur del Brasil nunca llegaron a ser más de algunos pocos miles. Pero su llegada y su feliz absorción en estas colonias ayudaron a romper el típico estereotipo judío de comerciantes residentes en ciudades cuyo único propósito era hacer dinero. Mas aún los colonos agrícolas debían comprometerse a vivir en Brasil, lo cual los ayudó a ser considerados como residentes fijos que deseaban adaptarse al país y ser aceptados como ciudadanos brasileños<sup>12</sup>.

El interés por la inmigración judía y este tipo de asentamiento agrícola y su feliz desenvolvimiento en Rio Grande do Sul fue importante ya que muchos de los futuros líderes federales del país eran provenientes de Río Grande do Sul, luego de la Revolución presidida por Getulio Vargas, proveniente también él de este estado.

Más de 93000 personas entraron a Brasil entre 1924 y 1934. Los judíos eran casi el 50% de ellos y se establecieron fundamentalmente en las grandes ciudades de San Pablo, Río de Janeiro y Porto Alegre, logrando un éxito económico poco conocidas por otros grupos en Brasil. Estos judíos que llegaban sin medios de subsistencia recibieron la ayuda de organizaciones judías que fueron creadas con ese objetivo. Las ciudades en desarrollo ofrecían posibilidades de trabajo que no existían en las zonas agrícolas del interior. Las posibilidades de encontrar trabajo inmediatamente y las características étnicas y religiosas de grupo llevaron a los inmigrantes a fundar sus propias instituciones. Si se crearon la llamada Jevra Kadisha, un organismo que se ocupaba del entierro judío tradicional, organizaciones juveniles, escuelas judías, y sinagogas.

Todo ello transformó al Brasil en un lugar de atracción y fuerza centrípeta para la inmigración de países de los cuales su emigración *era* inminente. Brasil ofrecía buenas condiciones para judíos religiosos ortodoxos así como para judíos secularizados, por la gama de organismos judíos que se fueron creando a nivel religioso, cultural, de ayuda social y ayuda al inmigrante, y por el hecho que existía la libertad de cultos dictada por la constitución de 1889. Entre 1920 y 1930 llegaron al Brasil 30.000 judíos y la transformaron en el tercer país de importancia inmigratoria en América luego de Estados Unidos y Argentina<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Jeffrey LESSER, *Welcoming the Indesirables. Brazil and the Jewish Question*, California: University of California Press, 1995, pp. 15-22.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 179-181.

Este doble proceso de diferenciación cultural y éxito económico se conjugaron para transformar a los judíos en un objetivo de acusaciones por parte de los nativistas y nacionalistas cuando en la década del 30 comenzó la gran depresión económica mundial de la cual también Brasil padeció sus consecuencias. El incremento de la inmigración judía, la inestabilidad económica y la expansión de las ideas nativistas y nacionalistas en los años 30 transformaron el tema de la inmigración judía en un problema candente de discusión en los marcos intelectuales y Políticos<sup>14</sup>. En 1934 la nueva Constitución de Vargas limitaba considerablemente la inmigración, dictando cuotas según países. Aun así en la década del 30 ingresaron 3.000 judíos menos que en la década anterior<sup>15</sup>. Ni el discurso anti-judío ni los decretos que limitaban la inmigración judía no frenaron el ritmo de la inmigración judía al país.

#### VISIÓN COMPARATIVA ENTRE LA IGLESIA ARGENTINA Y BRASILEÑA

Una interpretación comparada de las posturas de la Iglesia argentina y brasilera respecto a los judíos y su inmigración a los respectivos países permite distinguir las diferencias existentes entre ambas, a pesar de la pertenencia a una misma institución religiosa, jerárquica, que obedecía a una misma Iglesia universal en lo teológico, y en las directivas que ambas recibían del Vaticano referentes a los problemas de este mundo. También existían muchas similitudes.

En primer término influyeron en las posturas de los católicos respecto a la inmigración judía en ambos países en los años 30 y 40 del siglo XX, el estereotipo anti-judio de base religiosa profundamente arraigado a la cultura católica de esos años, anteriores al la declaración *Nostra Aetate* y al Concilio Vaticano II. Pero en los años 30 el hecho de que los judíos no fueran católicos ni latinos convertía su ingreso en el país en una inmigración indeseable<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Maria Luiza TUCCI CAMEIRO, *O antisemitismo na era Vargas (1930-1945)*, Sao Paulo: Editora Brasiliense, 1988, pp. 155-234.

<sup>15</sup> Lesser, *Welcoming*. Apendices 2 y 5. que contienen datos estadísticos. Ver también: Avraham Milgram, «Artur Hehl Neiva e a questao da imigracao judaica no Brasil», *Em nome da fe*, Organizadores, Nachman Falbel, Avraham Milgram, Alberto Dines, Sao Paulo: Editora Perspectiva, 1999, pp. 145-156.

<sup>16</sup> Ver por ejemplo la influencia de libros como el del presbítero Julio MEINVIELLE, *El Judío*, Buenos Aires: Antídoto, 1936; Leonardo Castellani que en esos años escribía y daba conferencias en las cuales se llenaba salas con la asistencia de jóvenes católicos que venían a escucharlo. Por ejemplo, ver parte de estos escritos en: Leonardo CASTELLANI, *Las ideas de mi tío el cura*, Buenos Aires: Ed. Excalibur, 1984, o el novelista Gustavo Martínez Zuviría, conocido también bajo su seudónimo literario Hugo Wast, en su novela *Kahal y Oro*, Buenos Aires: Editorial Theoria, 1935, publicadas hasta los años 60 en más de 100.000 ejemplares.

El estereotipo de base teológica contenía también otro estrato de clara aceptación de los contenidos del antisemitismo moderno, de influencia secular europea, especialmente francesa. En éste se acusaba a los judíos de ser peligrosos por formar parte del mundo liberal y también de ser los promotores del comunismo, y por lo tanto, desleales, e imposibles de adaptarse al país por tratarse de un grupo cerrado en sí mismo, conformando una nación dentro de una nación, por sus sus costumbres y tradiciones<sup>17</sup>.

La inmigración judía era rechazada en los marcos católicos tanto argentinos como brasileños a veces bajo el argumento que se trataba de una inmigración ciudadana y no agrícola prevaleciendo los argumentos económicos<sup>18</sup>.

En todos los casos se hacía énfasis en que este rechazo no era el producto de motivaciones racistas sino solamente de razones de autodefensa nacional ante el peligro judío. Tanto el grupo reunido alrededor de las revistas católicas *A Ordem* y *hozes de Petrópolis* en Río de Janeiro, como alrededor de la revista *Criterio* y el periódico católico *El Pueblo* en Buenos Aires, así como como el resto del catolicismo en el interior del país, y el catolicismo en general no compartían la ideología racista, que era vista como una blasfemia y una teoría contraria a las enseñanzas de la Iglesia. Pero ello no impedía que aún así antirracismo y antisemitismo siguieran apareciendo en forma conjunta sin que el primero influyera para contrarrestar al segundo. La condena al racismo no era interpretada por el catolicismo de los treinta como sinónimo de condena al antisemitismo. Ambas concepciones seguían líneas paralelas y no llegaban a converger ni a complementarse<sup>19</sup>. Se trataba de un catolicismo integral acorde con la época, y por lo tanto no sólo los judíos no eran deseables sino también los protestantes y espiritistas, eran parte de ese rechazo a todo lo que no fuera católico, y especialmente las ideologías amenazantes, liberalismo y socialismo<sup>20</sup>.

Las tendencias más generales en el mundo católico, provenientes de los lineamientos doctrinarios del Vaticano, que interpretaban al comunismo como el peor de los errores del mundo moderno, siendo este el peligro número uno del cristianismo y de la humanidad, contribuyeron también a tomar parte contra los

<sup>17</sup> La identificación de los judíos con el comunismo considerado como el enemigo número uno de la Iglesia era una constante entre los estereotipos anti-judaicos.

<sup>18</sup> Sobre los judíos como una inmigración indeseable y forzada que no se adapta José E. Assaf, «La cuestión judía en su lugar», *Criterio*, no. 409, 21.1.1936, pp.14-17, «Buena política inmigratoria», *Criterio* no. 544, 4.8.1938, p. 338, «El problema migratorio», *El Pueblo*, 1.7.1938, Antao de Mendoga, «Algumas ideias em torno da imigração», *Vozes de Petropolis* (Marco 1934): 168-172.

<sup>19</sup> La condena del racismo se hace frecuentemente en las publicaciones allegadas a la Jerarquía eclesiástica en ambas Iglesias.

<sup>20</sup> Sobre las posturas de este catolicismo integral, ver: Fortunato Mallimaci, «Catholicisme et état militaire en Argentina 1930-1946», Ph. D.diss., École des Haute Études en Sciences Sociales, Paris 1988, Émile POULAT, *Intégrisme et catholicisme intégral*, Paris: Casterman, 1969.



judíos, cuyo apodo era «rusos» como sinónimo de comunistas<sup>21</sup>. Con respecto al nazismo, en ambas Iglesias el énfasis puesto en combatir esta ideología fue menos frecuente que en el caso del comunismo. El comunismo visto como el peor enemigo del catolicismo eclipsaba el peligro del nazismo<sup>22</sup>. Como ya fue mencionado no siempre la oposición al nazismo acarrea una oposición al antisemitismo en el mundo católico de la Argentina y Brasil. En Brasil, en las pastorales del arzobispo de Porto Alegre, Joao Becker, ambas se entrelazaban. Un católico no podía ser antisemita, y la necesidad de demostrar la fraternidad al pueblo judío era una obligación moral del momento, según este arzobispo. Y en ello había una originalidad.

Había también diferencias notorias entre la actitud de ambas Iglesias respecto a la situación internacional y a los judíos:

El hecho de que en ambos países los respectivos gobiernos tomaron posturas diferentes desde la Conferencia de Río de Janeiro, llevada a cabo en enero de 1942 a raíz de la ruptura de relaciones de los EEUU luego de Pearl Harbour, y su intención de presionar a los países latinoamericanos a alinearse de su lado, influyó mucho en la posturas de las respectivas Iglesias respecto a la guerra y, como consecuencia de ello, respecto de la cuestión judía<sup>23</sup>. Brasil rompió relaciones con Alemania en 1942 y Argentina recién en 1944, y declaró la guerra a fines de marzo de 1945.

La neutralidad Argentina fue apoyada por la Iglesia local, mientras que la postura pro-aliada del Brasil fue avalada por la Iglesia brasilera. De ahí que a pesar de las posturas anti-racista de la Iglesia universal, las manifestaciones políticas diferenciadas de cada uno de esos gobiernos fue un factor de primera magnitud de toma de posición de neutralidad o de distanciamiento ideológico respecto a la Alemania nazi y por ende respecto de su postura hacia los judíos.

---

<sup>21</sup> La encíclica *Divini Redemptoris* contra el comunismo ateo, se transformó en tema central de la doctrina eclesial desde 1937. Ver en Argentina: «Encíclica *Divini Redemptoris*», *Revista eclesial del Arzobispado de Buenos Aires*, Agosto 1937, y «Primera Semana Nacional de Estudios Sociales», *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, no. 159, Diciembre 1937, pp. 722-725. En Brasil la Pastoral Colectiva de los obispos brasileros sobre el comunismo y el imperativo de estudiarlo en: *Episcopado Nacional. Carta pastoral e mandamento do episcopado sobre o comunismo ateo*, Río de Janeiro, 1937.

<sup>22</sup> En la Encíclica *Mit brennender Sorge* se puso mucho menos énfasis en su publicación, distribución y estudio en relación a la encíclica *Divini Redemptoris*. *Mit brennender Sorge* fue publicada muchos meses más tarde que la encíclica contra el comunismo a pesar de haber sido redactada por el Papa Pío XI con varios días de anterioridad. No hubo respecto a ella ninguna clase de estudios especiales ni en Argentina ni en Brasil.

<sup>23</sup> Respecto a las posturas de Argentina y Brasil en enero de 1942, ver por ejemplo, Mario RAPORT, *¿Aliados o Neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988, pp. 207-216 y Silva STEINFUS, *O Brasil de Getulio Vargas e a formação dos blocos: 1930-1942*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1985), pp. 8-86, 380 - 389, 424.

En Argentina esta postura fue mucho más antisemita a nivel del bajo clero de lo que fue en Brasil. Aunque en ambos casos la jerarquía eclesiástica, en general no se pronunció al respecto, fuera del caso ya mencionado del Arzobispo de Porto Alegre.

Otra diferencia puede distinguirse en el hecho que en Brasil entre los marcos de la intelectualidad católica, los artículos de tono antisemita no eran abundantes y puede decirse que aparecían en forma esporádica, comparado con lo que sucedía en Argentina. Aun así, cuando se hacía referencia a los judíos ésta era casi siempre negativa<sup>24</sup>.

En el caso de Brasil tampoco eran los editores de las revistas católicas quien escribía artículos antisemitas, sino que estos aparecían bajo la forma de contribución de especialistas en temas judíos como por ejemplo, los periodistas Osorio Lopes y el intelectual católico Plinio Correia de Oliveira<sup>25</sup>.

La relación al tema judío por parte de la Iglesia brasilera fue bastante ambivalente. Por una parte no fue un tema central ni obsesivo y comparado con la Iglesia argentina, fue un tema marginal tanto para la Jerarquía, como para los medios de comunicación y las élites católicas laicas ligadas a ella.

Por otra parte, es interesante comprobar que los judíos y la comunidad judía brasileña local, salvo casos excepcionales, no fueron casi tema de discusión. Parecería ser que la Iglesia católica brasileña jerárquica no veía ningún obstáculo en esta comunidad, y no propuso propuestas de restricciones antisemitas de ninguna clase. En realidad el tema casi que no fue tratado, ni en sentido positivo ni negativo. Cuando el tema judío aparecía, esas connotaciones eran más bien abstractas y generalizadores, con estereotipos provenientes del antisemitismo moderno, atacándose a lo que ellos llamaban el «judaísmo internacional» o «la conspiración judía mundial» pero no a la colectividad judía brasileña local. Contra ella, la Iglesia no tuvo manifestaciones públicas negativas públicas en los años treinta y cuarenta, a diferencia de la Iglesia argentina.

Las élites católicas que discutían el tema judío gozaron de una gran libertad de opinión tanto en Argentina como en Brasil. En los marcos del catolicismo argentino, eran varios los intelectuales católicos que escribían en forma específica sobre los judíos. Muchos de ellos formaban parte del clero secular y regu-

---

<sup>24</sup> Una visión comparativa de artículos antisemitas en ambos países en las revistas y diarios católicos más importantes, *Criterio*, *El Pueblo*, *Los Principios*, en Argentina y *A Ordem*, *Vozes de Petropolis* en Brasil, así como en libros de escritores católicos allegados a la Jerarquía durante esos años, nos lleva a esta conclusiones.

<sup>25</sup> Por ejemplo: Plinio CORREIA DE OLIVEIRA, «O verdadeiro perigo comunista», *A Ordem*, julho-dezembro 1933, pp. 556-559; Plinio CORREIA DE OLIVEIRA, «A Igreja e o judaísmo», *A Ordem*, Janeiro 1931, p. 46; Osorio Lopes, «A Phisonomia de um povo», *A Ordem*, julho-iezembro 1931, pp. 49-51; Xavier Marquez, «Nacionalismo e imperialismo», *A Ordem*, julho-dezembro 1939, pp. 154-158.

lar, y eran presbíteros muy prestigiosos como teólogos, escritores y periodistas, muy allegados a la jerarquía eclesiástica, editores de libros y revistas católicas importantes. Ese era el caso, entre otros de Monseñor Gustavo Franceschi, director de la revista *Criterio*, del teólogo el padre Julio Meinvielle, del jesuita Leonardo Castellani, escritor, publicista y conferencista de altísimo nivel intelectual, y del padre Virgilio Filippo, que llegó a ser diputado durante el primer gobierno del general Juan Perón. En todos los casos la postura de estos intelectuales católicos ante los judíos de la Argentina y ante la inmigración judía era muy negativa y oscilaba entre posturas basadas en argumentación teológica y política, hasta conceptos furiosamente antisemitas que hacían recordar los más conocidos contenidos racistas usados por el antisemitismo racial de los nazis. Tal era el caso del escritor Gustavo Martínez Zuviría, laico católico de mucho peso en los marcos eclesiales y en los marcos nacionalistas gubernamentales. Este escritor fue presidente vitalicio de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires desde 1931 en adelante, y en la revolución militar de 1943 fue designado Ministro de Cultura y Educación. Se trataba de un personaje de primera línea<sup>26</sup>. A diferencia de este fenómeno en Brasil, no hubo intelectuales católicos de peso ligados a la Jerarquía eclesiástica que hiciera del antisemitismo su tema teológico y político central, fuera del escritor y publicista Gustavo Barroso. Pero Barroso, era más conocido como representante del fascismo brasileño organizado en la Acao Integralista Brasileira, que del catolicismo.

Quizás sea éste esta intervención directa de personalidades de alto nivel intelectual e influencia sobre los marcos eclesiásticos y en los marcos gubernamentales, uno de los motivos por los cuales a pesar que el anti judaísmo católico existió como sustrato cultural en ambos países, el mismo insertó sus raíces profundas en la sociedad argentina, pero no así en la sociedad brasilera.

La visión comparativa de la Iglesia frente al judaísmo latinoamericano permite comprender aspectos que van más allá del abismo existente entre la

<sup>26</sup> Los portavoces de la Iglesia argentina, como el presbítero Gustavo Franceschi, se hicieron eco de una postura de recelo y alerta frente a la colectividad judía local, especialmente la atacaba cuando esta salía a defenderse frente ataques antisemitas, como por ejemplo frente el caso de Hugo Wast. Por ejemplo: «El Kahal contra Hugo Wast», *Criterio*, 15.8.1935, pp. 282-283; José ASSAF, «La cuestión judía en su lugar», *Criterio*, 21.1.1936, pp.14-17; ver también en la revista de los salesianos: «El poder judío en la Argentina», *Restauración Social*, Setiembre 1935. Escritores judíos, como César TIEMPO, *La campaña antisemita y el director de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, Ediciones Mundo Israelita, 1935, y Lázaro SCHALMAN, *Hugo Wast, Anticristiano*, Rosario, Talleres Gráficos Musumarra Hnos, 1936, tildaron a Hugo Wast de antisemita, lo que les valió el ataque frontal de Franceschi contra la colectividad. Presbíteros como Molas Terán, que dirigió el diario *Crisol* hasta 1932, Virgilio Filippo, Julio Meinvielle, Leonardo Castellani, y otros menos conocidos, así como muchos laicos católicos muy allegados a la jerarquía eclesiástica, atacaban con frecuencia a la colectividad judía local en sus escritos y discursos. Sobre este tema ver en forma muy detallada: Graciela BEN-DROR, *La Iglesia Católica y los judíos. Argentina 1933-1945*, Jerusalén, Merkaz Zalman Shazar, 2000 (en hebreo).

realidad cotidiana de los inmigrantes judíos recién llegados y la comunidad judía local en estos países y su percepción por el catolicismo local. La Iglesia universal en la década del 30 y 40 que era una en lo teológico, en lo doctrinario, y en el plano institucional, tomó una actitud muy diversificada hacia los judíos y hasta contradictoria, lo cual puede sugerir una interrelación de dependencia de la Iglesia ante el poder político local mucho más estrecha de lo generalmente se supone. El apego político a las directivas tomadas por cada uno de sus gobiernos es muy notoria en estos años, siendo el «case study» del tema judío, un caso que demuestra justamente la adaptación de las iglesias a sus entornos y su sumisión ante sus respectivos gobiernos, más que su influencia decisiva sobre ellos.